



La Sana Doctrina

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2008

La Sana Doctrina

“Toda la palabra de Dios para todo el pueblo de Dios”

*Revista bimestral publicada por
asambleas congregadas en el Nombre
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año L N° 298

Noviembre-Diciembre 2008

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Tlf. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 3251221

E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2009

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs.F. 8,00

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.

Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Contenido

Artículos:

De Egipto a Canaan (18)..... 3
Santiago Walmsley

Quitad..... 6
Allan Turkington

La Sal de la Tierra..... 10
Rubén Mendoza

Tanto Superior 13
Cosas Superiores en Juan (6)
Andrew Turkington

El Alfarero Divino 15
T. Ernest Wilson

Un Cementerio Real..... 17
William Rodgers

Débora y Barak 20
Los Trece Jueces (12)
A.M.S. Gooding

Lo que Preguntan..... 22

- ¿ Las palabras “Heme aquí, envíame a mí” se escuchan a menudo en la adoración, como si fueran palabras del Hijo al Padre antes de la encarnación. ¿Hay alguna autoridad bíblica para esto?
- Tengo mucha dificultad para entender por qué se dice que Dios se arrepintió (Gen. 6:6; Jonás 2:10). ¿Podría ayudarme?

Página Evangelística..... 24
¡Descubiertos!

De Egipto a Canaán (18)

Santiago Walmsley

Israel - Imperio Teocrático

Moisés instruyó a Aarón, diciéndole, “Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del Candelero. Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová mandó a Moisés”, Núm. 8:2,3.

Aunque se expresa en forma tan sencilla, aquel momento tenía trascendental importancia para las naciones del mundo. *Con encender las lámparas del candelero, simbólicamente Aarón dio comienzo al primer testimonio colectivo para Dios que jamás había existido.* Hasta aquella fecha todo testimonio para Dios se llevaba a cabo a nivel personal. Enoc profetizó acerca del juicio venidero, Noé predicó de justicia, Melquisedec era sacerdote del Dios Altísimo, etc. Con todo, “Dios nunca se dejó sin testimonio”, Hechos 14:17, pero ahora comenzó en Israel un testimonio que era completamente nuevo, único en su género, e importantísimo para todas las naciones.

El Arca, se conocía como “*el Arca de Jehová, Señor de toda la tierra*”, Josué 3:13. Este título daba a entender que virtualmente Israel era cabeza de un imperio teocrático universal; o sea, un pueblo gobernado directamente por Dios cuyo dominio abarcaría todas las naciones.

“Cuando Jehová hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los

límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel, porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó”, Deut.32:8,9. Grandes privilegios traen siempre grandes responsabilidades, como se expresa, “a vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades”, Amos 3:2.

Israel, y los Tiempos de los Gentiles

Por promesa Dios dio la tierra de Canaán a Abraham y a sus descendientes. (Deut.2:1-25, traza parcialmente la historia de algunas tierras y cómo Dios en su soberanía las trasladó de un pueblo a otro.) Bajo Josué, Israel tomó posesión de la tierra prometida, pero, por apartarse del Dios vivo y verdadero y volcarse a la idolatría, la nación fue desterrada y llevada en cautiverio en tiempos de Nabucodonozor, Daniel 1:1.¹ Habiendo cumplido setenta años de cautiverio, Jer.25:11, 29.10, un pequeño porcentaje de la nación volvió y reconstruyó la ciudad de Jerusalén y el Templo. Para la fecha cuando nació el Señor Jesucristo, su religión se había degenerado en un formalismo muerto. El Señor “vino a lo suyo y los suyos no le recibieron”, y en su fanatismo ciego dieron muerte al Hijo de Dios, pero no sin antes responsabilizarse de Su muerte. Su maldad abrió camino para que propósitos eternos de Dios se cumplieran en bendición para todas las naciones mediante la predicación del evangelio. Pero, en el año 70 d.C., como consecuencia de haber rechazado a su verdadero Mesías, la nación

fue subyugada y esparcida de nuevo, dejando de ser nación contada entre las demás naciones de la tierra. Efectivamente, Israel fue borrado del mapa. Esta condición permaneció hasta el año 1948 cuando, en la providencia de Dios, Israel recuperó su soberanía y fue reconocida como nación en Palestina. Este evento es, sin duda, el cumplimiento de la profecía del Señor, Mateo 24:32, “De la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca”. La reaparición de Israel en la escena internacional, por encima de las demás señas, demuestra que la venida del Señor está cerca.

Este evento puede llamarse **LA** señal de la venida del Señor, y es, a la vez, el golpe de gracia para la falsa doctrina denominada “amilenaria”, que niega que haya un reino milenarista para Israel. Si no tiene futuro, ¿por qué el Señor dio vida a este pueblo que prácticamente estaba muerto y sepultado? “No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció”, “Si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más **su plena restauración**?”. “Ha acontecido a Israel endurecimiento **en parte, hasta** que haya entrado la plenitud de los gentiles”, Romanos 11:2,15,25. “En cuanto a la elección, son amados por causa de los padres, **porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios**”, v.29.

Están vigentes los propósitos de Dios que comenzaron a manifestarse en el desierto del Sinaí y aunque haya fallado la nación como siervo de Je-

hová, todo será recuperado y cumplido por Su siervo perfecto, el Señor Jesu-Cristo, Isa.49:1-7.

El primer imperio.

Rechazado pero preservado, Caín construyó una ciudad, pero no fundó imperio. La civilización que desarrolló tenía todas las señas de prosperidad, cultura, y progreso, embellecido con bellas artes, especialmente la música; en efecto, todo lo que hace agradable al hombre la vida sin Dios, o sea, lo que el Nuevo Testamento clasifica como “mundo”. Con todo, no se fundó ningún imperio antes del diluvio, aunque no transcurrieron muchos años después hasta que Nimrod² diera comienzo a su “reino”. El nombre Nimrod quiere decir “rebelde”, y Babel “confusión”. Así que, no fue auspicioso el comienzo de aquel imperio que tuvo su principio en Babel antes que el juicio de Dios confundiera el lenguaje de toda la tierra.

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios”, y la importancia de aquel imperio para la propagación de todo mal se ha revelado solamente en forma parcial y progresiva en las Escrituras.

“Las dos Babilonias - la verificación que el culto Papal es el culto de Nimrod y su esposa”, fue escrito por A. Hislop, con ayuda de otros. Tenían recurso a 270 fuentes de información publicadas en ciudades de Europa, siendo la más antigua de ellas, *Missale Romanum* publicado en Viena en 1506. Se publicó su libro por primera vez en el año 1916 y cuando se imprimió la octava edición en 1952 se

pudo constatar que “ninguno se ha atrevido a cuestionar la veracidad de las pruebas históricas que respaldan la declaración sorprendente del título de este libro”. A través de más de trescientas páginas, se citan las autoridades que respaldan cada aseveración. Se comprueba que Cus fue el autor de la idolatría, si bien, Nimrod y su esposa, Semiramis, la dieron forma. Las figuras básicas son las mismas en todos los países del mundo, primero y principal siendo la de Madonna y su Hijo, que se difundió extensivamente entre las naciones de la antigüedad: Asiria, Egipto, India, etc. Por supuesto, cada pueblo ha adaptado los conceptos básicos a su propia cultura. El escritor ha dicho que desenmarañar la mitología pagana con sus abominaciones revela “un laberinto intrincado pero no sin diseño”. Su difusión en el mundo y su permanencia durante tantos milenios demuestra que ha sido obra maestra satánica.

“El sistema gigantesco de corrupción moral ligada a la idolatría, Apoc.17, lleva su identificación divina, ‘Misterio, Babilonia la grande’. El emblema del misterio es una mujer que tiene en la mano un cáliz de oro para embriagar los moradores de la tierra con el vino de su fornicación. Este emblema apocalíptico de la mujer con la copa en su mano fue incorporado en los símbolos de la idolatría traídos de Babilonia y exhibidos en Grecia. Originalmente ella representaba Venus. Más recientemente, en la ocasión del jubileo de 1825, Papa Leo XII marcó la ocasión con una medalla que llevaba su imagen y, al dorso, la iglesia Romana representada por una mu-

jer sosteniendo en la mano izquierda una cruz y en la derecha una copa, con la inscripción Sedet Super Universum: ‘Se sienta sobre el universo’.”

“Después de la muerte de Belsasar, fue expulsado de Babilonia por los reyes Medo-Persas el sacerdocio caldeo que posteriormente se estableció en Pérgamo. Allí, durante muchos siglos, “moraba Satanás”, Apoc.2:13. Inicialmente, el pontífice de Roma y el de Pérgamo no tenían entre sí relaciones, pero con el tiempo se identificaban. Julio César, elegido Pontifex Maximus, siendo emperador, encabezaba tanto el poder civil como el poder religioso, y se concentraba en sus manos todos los poderes y funciones del legítimo pontífice babilónico. En ciertas ocasiones, en el funcionamiento de su oficio pontifical se presentaba con toda la pompa del vestuario escarlata, como lo hubiera hecho también Belsasar, con el cayado de Nimrod en la mano, llevando la mitra de Dagón (en forma de cabeza de pez) y en su mano las llaves de Saturno y Cibeles.

Como se ha comprobado ampliamente, la idolatría tuvo su comienzo en Babel. De Babilonia paso a Pérgamo, de Pérgamo a Roma pagana, de Roma pagana a Roma papal. Todos los conceptos idolátricos del mundo moderno son esencialmente los mismos que originaron en Babel en el segundo siglo después del diluvio. El escritor del libro *Las Dos Babilonias* pregunta, “¿que diría Belsasar si le fuera posible entrar en la basílica de Roma y ver al papa en sus actividades pontificales con toda su pompa y gloria? Seguramente, llegaría a la conclu-

sión ¡¡que había entrado en uno de sus propios templos y que todo seguía como en la ciudad de Babilonia!!”

Naturalmente, cabe la pregunta, ¿por qué Dios ha permitido que tales sistemas religiosos permanecieran en el mundo? La respuesta a esta pregunta sería la misma que para otras muchas: Dios no ha dejado al hombre sin luz, más bien “la luz (el Señor Jesu-Cristo) vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas”. Pero, ¿porque Dios no intervino temprano para corregir todas las cosas? Por la misma razón que Él no intervino temprano en el caso del amorreo, Gén.15:16. En aquel caso, la maldad no había llegado a su colmo, pues, le faltaba cuatrocientos años para Dios intervenir y extirparlo de manera que no le quedara nada. El caso que estamos considerando, el de la idolatría, llamado “el misterio de la maldad”, 2 Tes.2:7-9, ha seguido obrando por largo tiempo. Esta maldad llegará a su colmo en un hombre designado “el hombre de pecado” que tendrá la osadía de presentarse como si fuera Dios y reclamar la adoración del mundo entero. El Señor le destruirá, 2 Tes.2:8-10, y con él quedará destruido todo lo que representa; de manera que, ***a partir de ese evento en adelante no habrá más nunca en ninguna parte del mundo ningún concepto ni ninguna figura idólatra***, Mat.13:41-43

El Imperio del Señor

“Reinarán con Cristo mil años”, Apoc.20:4,6. “He aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que vino hasta el Anciano de

días, y le hicieron acercarse a Él, y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido, Daniel 7:13,14. “Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”, Mat.6:13.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos”, Apoc.5:13.

Y cuando el mundo pasará
con cada trama y plan carnal,
y todo reino caerá
con cada trono mundanal,

El gran amor del Redentor
por siempre durará.
La gran canción de salvación
su pueblo entonará:

¡Oh, amor de Dios! brotando está,
es sin medida, eternal.
Por las edades durará,
inagotable raudal.

¹ Las profecías de Daniel revelaban que, después del imperio de Babilonia se presentarían en el mundo tres Imperios más: el Medo-Persa, el Griego y el Romano, presentándose este último en dos etapas distintas. Cuando venga el Señor con poder y gran gloria, se establecerá en escala mundial el Reino Teocrático que tuvo un comienzo en el desierto del Sinaí, Núm.10:33, Josué 3:11,13.

² “Los hijos de Cam: Cus, etc. Y Cus engendró a Nimrod,” Gén.10:6-12. Él representaba la tercera generación después del diluvio; Abraham, la décima.

Quitad

Allan Turkington

Para poder curar un paciente, el médico necesita eliminar primero la infección. Tal vez preferimos escuchar solamente ministerio “positivo”, pero el ministerio “negativo” es indispensable para que haya progreso espiritual. Uno podría dar ministerio muy positivo a un creyente que está mal espiritualmente, pero si no se elimina el estorbo, no podrá prosperar. “El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia” (Pr. 28:13).

Queremos considerar tres ocasiones cuando fue necesario hacer la exhortación: “*Quitad* los dioses ajenos que hay entre vosotros.” Es sorprendente que estas palabras se tuvieron que pronunciar. No era muy evidente que existían esos dioses, pero detrás de la escena, en lo secreto, había aquellos que estaban adorando a dioses ajenos. Cuando los filisteos trabaron combate contra Israel, y ellos trajeron el arca, ¿por qué cayó Israel delante de los filisteos? Dios no había perdido su poder, pero no podía actuar, porque allí a escondidas el pueblo estaba adorando a dioses ajenos. No había poder ante el enemigo; era una derrota tras otra.

Esteban en su discurso recordó a Israel el reclamo de Dios: “¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?” Después que Moisés destruyó el becerro de oro y lo molió hasta re-

ducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel, uno pensaría que de allí en adelante no habría más ídolos. ¿Pero qué dice Esteban? “Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas” (Hch. 7:42, 43). Detrás de la escena estaban aun adorando dioses falsos.

¿Qué disposición tenemos en el corazón, queridos hermanos? ¿Estamos dispuestos a oír y a obedecer la Palabra de Dios? “Lo que el Señor mande, así lo haremos”. A veces regresamos de una conferencia igualitos. Quizás no ha habido esa disposición de sacrificar algo en nuestra vida que está impidiendo nuestro progreso espiritual. ¿Hay ídolos en mi vida que no me dejan progresar espiritualmente? No me refiero a un José Gregorio Hernández allí en mi cuarto. Cualquier cosa que toma el lugar que Dios debe tener, es un ídolo. Cualquier cosa que ocupa el tiempo que corresponde a Dios es un ídolo. Hay cosas en nuestra vida que sabemos muy bien que no deben estar, pero no estamos dispuestos a enterrarlas. No estamos dispuestos a sacrificar ese gusto a la carne; es que nos agradan. Son cosas que aparentan ser inofensivas, pero son cosas que están impidiendo nuestro progreso espiritual.

La clara enseñanza en las tres porciones bajo consideración es que, si vamos a experimentar progreso, tenemos que estar dispuestos a quitar los dioses ajenos. Debe haber una disposición en el alma de confesar nuestros

pecados. ¡Cuánto nos hemos alejado de él; cuánto nos hemos enfriado! Estamos deslizándonos y acercándonos cada vez más al mundo con sus prácticas. Ojalá que estemos dispuestos a oír la voz de Dios y no decir: “Eso está bien, pero yo no voy a cambiar”.

Jacob en Be-tel

Esta primera ocasión (Gn. 35:1-7) nos hace pensar en la asamblea, la casa de Dios. Dios dice a Jacob: “Levántate y sube a Be-tel y quédate allí”. Ese es el deseo de Dios para nosotros: que nos identifiquemos con la casa de Dios. Jacob había recibido instrucciones muchos años antes de ir a Be-tel, pero se había quedado en Siquem. Compró una parte del campo de los hijos de Hamor, y estaba estableciendo raíces en un lugar donde Dios no le había mandado estar. ¡Qué desastre sucedió allí en su familia por no haber obedecido a la palabra de Dios! Tenemos la triste historia de Gen. cap. 34 porque Jacob no había hecho caso a la voz de Dios; no había llegado a Be-tel. ¿Cuál es la prioridad con nuestra familia? ¿Es que ellos estén en las reuniones en la asamblea? Es lo mejor que podemos hacer por ellos. Es triste cuando los hermanos dejan sus familias en sus casas y no los traen a la casa de Dios. Tal vez piensan que cuando crecen van a venir al culto, pero si no los traemos cuando son pequeños, mucho menos vendrán cuando sean grandes.

Después de haber aprendido la lección por amarga experiencia, Jacob se levanta para subir a Be-tel. Pero él sabe que hay algo que hacer; está

consciente que la cosa no está bien en su casa, y les dice: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el”. Jacob entiende la solemnidad de llegar a la casa de Dios, el lugar donde está la presencia de Dios. Conoce la santidad de ese Dios y la reverencia que le corresponde. No se puede ir a Be-tel y dejar los dioses allí en la tienda; hay que quitarlos. Pero nosotros nos atrevemos ir al culto y dejar nuestros ídolos en la casa, para volver a juntarnos con ellos cuando regresamos. ¡No! Jacob exige que se quiten los ídolos y que se limpien y cambien sus vestidos.

Me acuerdo de un hombre que tenía en su casa una mesa llena de ídolos, cada uno en su rincón. Pero cuando creyó en el Señor los botó a todos. Dios no acepta ningún rival; no debe haber ningún ídolo en algún rincón de nuestra vida.

¿Será que estamos perdiendo la impresión de la reverencia que debemos a Dios en la asamblea? No podemos venir a la asamblea como si fuera un lugar cualquiera. ¿Es verdad, como dicen algunos, que el vestido no tiene ninguna importancia, porque Dios ve el corazón? Jacob exige a su familia que cambien sus vestidos. Qué bueno ver que, a pesar de todos los errores que Jacob cometió, cuando él habla a su familia, ellos oyen. Su familia hizo caso y entregó a Jacob sus dioses, y aun quitaron los zarcillos que estaban en sus orejas. Podían ser muy lindos, pero ellos sabían que no convenían al ir a la casa de Dios. Cuando estamos

delante de Dios no hay lugar para la vanidad del mundo, para la belleza natural. Que podamos, como Jacob, esconder esas cosas debajo de la encina y dejarlos allí para siempre. Esas cosas que sabemos que nos impiden en nuestra vida espiritual; cosas que están robando el lugar que Dios debe tener, y le están quitando la preeminencia que le corresponde. ¡Vamos a quitarlos!

¡Qué privilegio tan santo y precioso llegar a la casa de Dios! ¿Y qué había en Be-tel? No había un templo hermoso, era solamente un lugar, el lugar de la presencia de Dios. No estamos buscando la hermosura de las piedras. Lo que nos interesa en este lugar, no es otra cosa sino la presencia de Dios entre su pueblo. Que sintamos Su presencia como Jacob, que llamó ese lugar: El-Be-tel, es decir “El Dios de la casa de Dios”. Ya no está viendo solamente la casa de Dios, sino el Dios de la casa; Dios está tomando el lugar que debe tomar. Cuando Dios recibe el lugar que le corresponde, hay bendición. Al erigir ese altar Dios podía derramar su bendición.

Una cosa más en esta porción: “Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores”. ¡Qué poder! Cuando el mundo ve al creyente andando como ellos, lo desprecia. Pero respeta al creyente que anda como manda la Biblia. El poder de Dios estará a la disposición del creyente que está dispuesto a dejar las cosas que no son de agrado a Dios.

Josué en Siquem

En los días de Josué (Jos. 24:19-24,27) se presenta la misma situación. Josué estaba despidiéndose; había ganado ya muchas batallas y conquistado mucha tierra. Conociendo las tendencias del pueblo, él sabe que no pueden servir a Dios porque es Dios celoso, y les advierte: “Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.”

Ellos habían dicho “también serviremos a Jehová”. En ese ‘también’ hay muchas implicaciones. Ellos no querían dejar esos ídolos y servir *solamente* a Dios. “Nosotros serviremos *también* a Jehová”. Josué les asegura que Dios no lo va a aceptar. Tienen que quitar los dioses ajenos porque Dios no los puede soportar.

Con todo, Josué dice: “Pero yo y mí casa serviremos a Jehová”. Hay ocasiones cuando uno no puede ir más allá. Pero ojalá que, por lo menos, podamos tener el control en nuestra propia casa. Josué todavía tenía autoridad en su casa. Él había llegado a conocer muy bien a ese Dios. En su casa no hay un solo dios ajeno, no hay nada que pueda impedir el progreso. Josué ha visto la mano de Dios de una manera muy evidente. ¿Por qué? Porque Josué está viviendo una vida santa.

Samuel en Mizpa

En la tercera ocasión (1 Sam. 7:2-6,12) es Samuel que dice al pueblo: “Quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid y

os librará de la mano de los filisteos.” De nuevo tenemos aquí cómo el poder de Dios se puede manifestar cuando estamos sirviendo solamente a Él. Dice que ellos quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová, y así pudieron alcanzar la victoria sobre sus enemigos. Llama la atención que Samuel no iba a orar por ellos hasta que ellos no quitaran sus dioses. No tiene sentido orar de una manera superficial. Cuando ellos quitaron los dioses, entonces sí, Samuel tenía libertad para orar. ¿Cómo podemos pedir al Señor, si los dioses están allí debajo de la cama? Si existe un formalismo exterior, una aparente obediencia al Señor, pero allá en el fondo del corazón hay una rebelión contra Él, Dios no puede oír esa oración. Pero si hay la disposición de dejar lo que nos está impidiendo, sea lo que sea, entonces vamos a sentir más libertad en la oración. Y el Señor va a contestar las oraciones, nos va a ayudar y nos va a dar poder. Los filisteos ese día fueron derrotados.

Mensaje en conf. de San Carlos, 2007.

La Sal de la Tierra

Rubén Mendoza

En este pasaje, conocido como el sermón del monte (Mateo 5 a 7), el Rey está dando las pautas de su reino. El Señor ha descrito ya, en las bienaventuranzas, las características de los que van a estar en su reino. Ahora, Él se dirige a ellos y les dice: “Vosotros sois la sal de la tierra” (5:13). Nosotros como creyentes nos

apropiamos de las palabras del Señor. Cuando leemos un pasaje como este, nos identificamos con él: “Yo estoy allí, yo soy sal de la tierra y soy luz del mundo”.

Los componentes de la sal.

Químicamente hablando, conocemos que la sal es cloruro de sodio. Se dice que el sodio es un mineral es muy valioso, pero el cloruro puede servir como un veneno altamente mortal. Pero cuando ellos se fusionan, se crea este elemento tan valioso como es la sal. Dos elementos tan distintos que, unidos, crean un nuevo elemento, la sal. Reverentemente hablando, pensamos en el sodio como el Señor, el Precioso. Cuando llegó a nuestras vidas, que estaban envenenadas por ese veneno mortal que es el pecado, rumbo a la perdición, nos convertimos en lo que el Señor dijo: la sal de la tierra. Valemos por lo que el Señor hizo por nosotros. Nuestras vidas cambiaron diametralmente cuando Él llegó. Aunque el hombre en el mundo puede lograr muchas cosas, sin embargo, sin Cristo está arruinado, se encuentra en la bancarrota. Somos sal de la tierra porque Cristo llegó a nuestra vida.

El costo de la sal.

No estamos pensando en su valor monetario sino en su precio, su importancia. La sal es un elemento sumamente importante en la vida de los seres vivientes. Aunque en exceso la sal puede ser dañina, sin embargo es muy necesaria para el cuerpo humano. En la antigüedad los legionarios del imperio romano eran pagados con sal, de allí viene la palabra salario. Cuán im-

portante era la sal en ese tiempo, ¡y qué se puede decir de la importancia del creyente en este mundo!

Las cualidades de la sal

Tiene la capacidad de condimentar. Da gusto a las comidas. Una comida puede tener muchos ingredientes, y todavía ser insípida, porque le falta la sal. Pero, ¿cómo puede condimentar?

Primero, tiene que diluirse. Nosotros tenemos que diluirnos, consagrarnos al Señor sin reservas, para que podamos ser útiles para Él y su causa. Tenemos que ponernos continuamente sobre el altar de la consagración, darle todo a Él, cuerpo, alma y espíritu. (Rom. 12:1).

Pero la sal tiene que *entrar en contacto* con el alimento para poderlo condimentar. El Señor pidió “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” Necesariamente tenemos que estar en contacto con este mundo; es la esfera de nuestro testimonio. ¿Dónde es que somos la sal de la tierra? Precisamente en la tierra. El creyente que se aísla y no tiene contacto con el mundo (en el sentido poblacional), no será útil. ¿Cómo puedes ser útil en el vecindario, en el aula de clase, en el trabajo, si no tienes contacto con las personas?

La sal *tiene que ser diferente* a los alimentos que condimenta. Su naturaleza es distinta. Si voy a ser útil a este mundo no puedo parecerme al mundo, copiando sus patrones. Dios manda a no conformarnos a este siglo sino transformarnos por medio de la reno-

vación de nuestro entendimiento. Uno de los artículos de Don Hildebrando Gil que más me impactó fue “Un Pueblo Distinto que debe Distinguirse”, donde señala que el creyente debe ser diferente en: 1) Su forma de hablar. Su palabra debe ser sazonada con sal (Col 4:6). En mis palabras no debe estar el chisme, ni la palabra de doble sentido (la truhanería). Ese tipo de lenguaje no corresponde a un creyente. A Pedro se le dijo que “Tu manera de hablar te descubre”. 2) Su manera de andar, como dijeron a Abraham: “Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros”. 3) Su forma de vestir. Uno aprecia cuando ve a una mujer santa de Dios en su forma distintiva de conducirse. No se parece a los patrones de este mundo. Para Dios, hermana, tú eres sal de la tierra, y sin duda alguna estás condimentando.

La sal es más efectiva cuando es más refinada. Para refinar la sal se pueden emplear dos métodos: machacarla o pasarla por el horno. Un creyente será más útil en la medida en que el Señor lo trabaje más. Cuando Dios toma esa vida y comienza a machacar, no es porque quiere hacernos sufrir, sino porque quiere hacernos más efectivos. Tal vez estás pasando experiencias sumamente amargas en tu vida. Descansa en saber que el maestro te está siendo más efectivo. Ahora no lo comprendes, pero después lo vas a entender, Vas a dar gracias a Dios porque él le trató como su hijo, en muchas ocasiones le disciplinó. Pero todo lo que hizo fue para hacerte más efectivo.

La sal trabaja en forma silenciosa.

Su efecto es silencioso pero efectivo. Así debe ser el creyente. La obra de Dios es una obra silenciosa, sin hacer ruido.

Pero la sal tiene también la cualidad de preservar. Servía para conservar alimentos en aquel tiempo cuando no existían refrigeradores. Una carne salada puede durar meses sin necesidad de refrigerarse. La sal detiene la corrupción. El creyente y la iglesia tienen el papel sumamente importante de evitar la descomposición en este tiempo en que estamos viviendo. A veces uno tiene que pasar por zonas del país que espiritualmente se pueden llamar Sodoma y Gomorra. Pero, ¿cómo va a quedar este mundo después que la iglesia sea quitada de aquí?

Pero otra cualidad de la sal es que genera sed. Así el creyente debe generar sed espiritual. Hermano, si en tu asamblea ha entrado la mundanalidad, no sigas ese camino; sé diferente. Y posiblemente vas a crear sed espiritual, sed de Dios entre los hermanos. Tu vida consagrada, santa, tu porte delante de Dios, va a despertar esa sed espiritual. Cuando uno está en la presencia de alguien que es espiritual, uno desea seguir el ejemplo de ese creyente.

Cuando la sal caduca

Es imposible, químicamente hablando que la sal pierda su sabor. ¿Por qué, entonces, el Señor dijo: “Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Parece que la sal caducaba, perdía su valor *cuando era mezclada*

con otras cosas. La sal que usaban en días del Señor la traían del mar salado, y venía mezclada con ciertas impurezas. La sal pura no pierde su sabor, pero cuando se mezcla con impurezas se puede volver amarga. ¿Qué hacían cuando sucedía esto? No servía para nada, había perdido su utilidad. Como era mucho trabajo llevarla al botadero, la echaban en el camino y era pisoteado por los hombres. Esa sal que podía haber sido útil, ya no servía para nada porque se había mezclado con impurezas. ¿Puede un creyente perder su salvación? Jamás. Siempre será sal. Pero, puede un creyente perder su utilidad? Sí. Cuando nos mezclamos con el mundo, cuando le damos licencia a la carne, entonces empezamos a perder nuestra utilidad para Dios. Nos llega al corazón la solemne expresión: ***¡no sirve más para nada!*** Qué triste cuando el testimonio de un creyente es hollado en el piso.

Si hemos tenido un desliz, tenemos la oportunidad de volver de nuevo. Como Onésimo, “el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil” (Flm. 11). Que el Señor nos ayude para que no nos mezclemos con el mundo, y que el pecado no permee nuestras vidas, y perdamos nuestra utilidad, nuestra razón de ser. ¿Para qué estoy en este mundo? ¿Para que estoy vivo? Es para serle útil a Él. El apóstol Pablo quería, o por vida o por muerte, magnificar al Señor. Al final de su vida podía mirar atrás y decir: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” ¡Fue una vida útil! Que el Señor nos

ayude para que en verdad podamos ser la sal de la tierra.

Mensaje en conf. de Pto. Cumarebo, 2007.

Tanto Superior

Cosas Superiores en Juan (6)

Andrew Turkington

11. Una Satisfacción Superior

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.” (Jn. 7:27-39).

Sin duda que había cierta satisfacción para el pueblo de Dios bajo la dispensación de la ley. Las fiestas de Jehová eran tiempos de gozo para el pueblo de Israel: “Te alegrarás en tus fiestas solemnes”. En la última fiesta del año, la de los tabernáculos que anticipaba el glorioso reino milenial, debían estar “verdaderamente alegres” (Dt. 16:14,15).

Pero fue en el último y gran día de esa fiesta de los tabernáculos que el Señor extendió esta invitación al sediento. Ya estaban para regresar a sus casas después de haber celebrado por otro año las siete fiestas solemnes de Jehová. Aquellas ocasiones especiales no podían satisfacer plenamente la profunda sed espiritual del ser humano. Y mucho menos cuando habían

llegado a ser un formalismo hueco “de los judíos” y no como Dios lo quería. Conociendo ese vacío dejado en sus corazones, el Señor ofreció la verdadera satisfacción espiritual que solamente el Espíritu Santo puede dar.

Anteriormente el Señor había ofrecido agua viva a una pobre mujer sedienta (cap. 4). Insatisfecha con su vida de pecado y con la religión de sus padres, ella pidió: “Señor, dame esa agua”. Cuando bebió de esa fuente de agua que salta para vida eterna, ella dejó su cántaro.

Ahora el Señor está ofreciendo esta verdadera satisfacción a cualquiera que siente sed en su alma. El cumplimiento de los ritos de la ley podría traer una pequeña satisfacción temporal, pero al creer en el Señor, de su interior correrían ríos de agua viva. Es una provisión abundante e inagotable.

¿Qué de nosotros, hermanos? ¿Estamos sacando con gozo aguas de las fuentes de la salvación? (Is. 12:3) ¿O estamos dejando al Señor, fuente de agua viva, para cavar cisternas, cisternas rotas que no retienen agua? (Jer. 2:13). Nosotros que hemos bebido el agua viva, ¿volveremos a beber las aguas del mundo? “Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Éufrates?” (Jer. 2:18).

Pero tampoco debemos buscar satisfacción en las prácticas del antiguo pacto. Aquellas cosas eran sombras que anticipaban la venida de Cristo, quien traería la verdadera y permanen-

te satisfacción, por medio del Espíritu Santo.

12. Una Libertad Superior

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:36).

Los israelitas habían experimentado la gloriosa liberación de la tiranía de Faraón en Egipto. Como nación gozaron de la libertad (hasta que fueron llevados en cautiverio a Babilonia). Pero todavía gemían bajo una esclavitud peor: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.” (8:34).

Además, los judíos estaban oprimidos por la esclavitud de la ley, como Pedro dijo: “un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar” (Hch. 15:10). No era tanto la ley de Moisés, contenida en los cinco primeros libros de la Biblia (llamado el Tora), sino una inmensa cantidad de tradiciones que ellos habían añadido a través de los siglos (llamado el Talmud). El Tora se puede escribir en 350 páginas, pero el Talmud ocupa 523 *libros* impresos en 22 volúmenes. Esas tradiciones formaban una rígida prisión para el alma de los judíos.

El Señor les ofrece una libertad superior: libertad de la tiranía del pecado, y libertad de la esclavitud de la ley. Era una verdadera libertad que solamente el Hijo podía otorgarles.

Conocer la verdad, trae libertad. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (8:32). Los Gálatas, que habían sido libertados de la esclavitud de la idolatría, estaban siendo

contaminados por la levadura del judaísmo. El apóstol les pregunta: “¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.” (Gal. 4:9). El remedio era conocer la verdad, y Pablo, que habla cinco veces de “la verdad” en esta epístola, les pregunta: “¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por decir os la verdad?” (4:16).

Mientras más conocemos la verdad de Dios por medio de su Palabra, más vamos a gozar de verdadera libertad. Una asamblea congregada en el Nombre del Señor es como aquel gran aposento alto donde el Señor celebró la última pascua, es un lugar espacioso, donde cabe toda la Palabra de Dios. Allí se reconoce la presidencia del Espíritu Santo: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2 Cor. 3:17)

Y para que ninguno tenga un concepto equivocado de esta libertad, recordamos las advertencias de los apóstoles Pablo y Pedro: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gal. 5:13). “Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 P. 2:16). Libertad no es licencia, sino estar libre de toda atadura humana para hacer toda la voluntad de Dios.

El Alfarero Divino

T. Ernest Wilson¹

En años recientes muchos de los siervos honrados del Señor han sido llamados a la presencia del Señor. Naturalmente surge la pregunta, ¿de donde vendrán los que han de llenar el vacío? Urgentemente se necesitan de hombres aprobados y enviados por Dios, no solamente para mantener y fortalecer el testimonio de asambleas existentes, sino también para hacer obra pionera en campos vírgenes hasta ver nuevas asambleas plantadas. ¿Cómo serán llamados, equipados y entrenados obreros para tales labores que son de suma importancia? Gracias a Dios, las Escrituras no nos han dejado a la deriva frente a tales necesidades.

Dios Escoge

Es de primordial importancia reconocer que Dios en su soberanía es el que escoge a los obreros. “¿No podré Yo hacer de vosotros como el alfarero? dice el Señor. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en Mi mano”, Jer. 18:6. El alfarero Divino trabaja sobre la rueda, y de materiales sencillos saca vasos para su honra. No podemos nosotros escoger a los obreros. Es peligroso procurar multiplicar obreros empleando normas humanas, pues, en esta materia Dios no ha relegado sus prerrogativas a nadie. En el período cubierto por el Antiguo Testamento, Él escogió un agricultor, un vaquero, un pastor, un arador, un aristócrata, bien educado, hijo en la casa de Faraón. Él puso su mano en pescadores del vulgo, sin

letras, en un doctor, un recaudador de impuestos, y en un miembro del sanedrín, muy capacitado. En tiempos modernos Él escogió a Juan Bunyan, latonero, cuya especialidad fue remendar ollas y sartenes. Lo llamó para predicar el evangelio y, después de una disciplina fuerte en la cárcel, él escribió la alegoría inmortal, El Progreso del Peregrino. William Carey, zapatero, fue llamado para abrir surcos pioneros en la India donde tradujo en muchos idiomas y dialectos la Palabra de Dios. ¿Estos hombres no tenían ninguna preparación? Por supuesto, que sí, pero, ¿en la escuela de Dios!

Dios Enseña

El principio fundamental del entrenamiento empleado por el Señor se revela en Marcos 3:13, “después subió al monte y *llamó a Sí a los que Él quiso*, y estableció a doce, *para que estuviesen con Él*, y para enviarlos a predicar”. Este es el orden divino: primero, la escuela de Dios, después el servicio. Un siervo del Señor, ahora con el Señor, escribió lo siguiente:

“Es muy llamativo que, según lo que se revela, el Señor nunca agregó un ápice al conocimiento seglar de los doce escogidos. Aún, al cabo de tres años con Él, se discernía su rústica pronunciación galilea. Desde el punto de vista del mundo siguieron siendo hasta el fin de sus vidas hombres del vulgo y sin letras. Pero, no se debiera pasar por alto el hecho que *aprendieron del Señor lo que ninguna escuela humana podía enseñar, y lo que ningún humano sin Cristo podría aprender*. Habían asimilado, posible-

mente en forma imperfecta, la mansedumbre, bondad, humildad y amor de Cristo. De la filosofía, retórica y teología técnica no les enseñó nada, y su servicio no sufrió nada como consecuencia de estas faltas. La “crítica bíblica” no formó parte de su currículum, pues, les enseñó a amar y reverenciar las Escrituras y recibirlas como la Palabra de Dios que no puede ser quebrantada. Les enseñó que hay un cielo, y pretender ser más amoroso que Dios es mero sentimentalismo. Enseñó a los apóstoles que hay un infierno, sin ningún camino de escape, salvo que fuera por el arrepentimiento y la fe en Él. No sobrecargó a sus discípulos ni les apretó con estudios en preparación para un examen. Dejó las lecciones más profundas para días posteriores cuando serían “guiados a toda la verdad” por el Espíritu Santo.

Dios Prepara

Es instructivo tomar en cuenta los métodos empleados por Dios y los lugares donde Él prepara a sus siervos. Moisés fue enviado a través del desierto, hasta Horeb, donde pastoreó ovejas cuarenta años. Elías pasó la disciplina personal de observar como se secaba el arroyo de Querit del cual dependía él, para después pasar tiempo en las cuevas de Horeb y Carmel. Juan el bautista pasó treinta años en el desierto de Judea, como preparativo para un ministerio que duró seis meses. ¿Nos parece que esto está muy desproporcionado? Frecuentemente es el camino de Dios.

Un estudio de los detalles cronológicos de la vida de Pablo revela que

transcurrieron diez años desde su salvación hasta ser llamado por el Espíritu Santo en Antioquía. Tres años de este período se pasaron en el desierto de Arabia. Tenía que olvidar mucho que había aprendido en la escuela de teología de Gamaliel, y tenía mucho que aprender en la presencia de Dios. David aprendió el uso de sus armamentos, sencillos pero eficaces, en el desierto antes de vencer a Goliat. Como consecuencia, no tenía confianza en la armadura de bronce ofrecido por Saúl. El brillante orador alejandrino necesitaba ensanchar su conocimiento más allá del bautismo de Juan y conocer más perfectamente la obra de Dios, pero Apolos no fue enviado a los filósofos y teólogos de su ciudad natal. Fue dirigido al hogar humilde de un matrimonio que ganaba la vida haciendo tiendas mientras hacían obra de pioneros en el evangelio.

Don Andrés Frazier, ya con el Señor, fue interpelado acerca de cómo reunió su rico y abundante conocimiento de la Biblia. Replicó, “de rodillas con mi Biblia, en una casita pintada de cal, con piso de tierra compactada, en Irlanda”. McCheyne, conocido por su santidad, comentó, “No es gran capacidad que Dios busca, sino semejanza a Sí mismo”.

La Asamblea de Dios

Además de compañerismo con Cristo y la disciplina del desierto, hay otra esfera divinamente constituida para entrenar a los hombres escogidos por Dios - la asamblea congregada bíblicamente en el nombre del Señor. En ella, Cristo es Señor soberano, y

hay lugar para el ejercicio de los dones dados por Él, su Cabeza exaltada en gloria. Ella es el lugar donde funcionan libremente los ancianos, pastores y maestros. La asamblea no es solamente Casa de Dios, es la guardaría donde se cuidan a los recién nacidos y se les enseñan los primeros rudimentos de la Palabra de Dios, sin la cual es imposible tener crecimiento espiritual. En tal esfera, desarrolló Timoteo su don. Cinco años después de su salvación, su crecimiento fue aparente a los ancianos de las asambleas de Listra e Iconio y también al apóstol en su segunda visita. Una asamblea sin enseñanza sistemática de la Biblia puede encontrarse seriamente comprometida por prácticas que no se basan en la Palabra. Siempre debería haber oportunidades para que se mantenga la enseñanza continua de la Biblia. Queridos hermanos, que nos postremos delante del Señor soberano, Señor de la mies, de manera que Él llame, capacite y entrene hombres para que lleven adelante la gran obra del evangelio y fortalezcan las asambleas de los santos hasta que Él venga.

¹ El escritor de este artículo fue misionero durante cuarenta años en Angola, África. Ya con el Señor, fue reconocido como ministro competente de las Escrituras.

Un Cementerio Real

W. Rodgers

En varias ocasiones hemos caminado por en medio de un cementerio antiguo contemplando los memoriales de algunas personas cuyos cuerpos ya han desinte-

grado. Sin duda, hemos visto mucho que ha sido de interés y hemos salido aprovechados.

Ahora, caminemos en un cementerio más antiguo que cualquiera que hasta ahora hemos visitado. Hagámoslo en la esperanza de hallar algo que nos sea interesante y, a la vez, provechoso.

Es el cementerio de la casa real de Judá, en Jerusalén; y si alguien pregunta, “¿cómo vamos a llegar hasta allí?”, respondemos: “es fácil”. No tenemos que hacer otra cosa que abrir nuestras Biblias en el segundo libro de Crónicas. Allí encontramos datos no registrados en ningún otro escrito referentes al lugar y la manera cómo fueron sepultados los reyes. Por lo regular se inscribe en una lápida solamente lo bueno de la persona sepultada, pero este registro evalúa a cada persona conforme a su verdadera importancia, como fue estimado por los que le sobrevivieron.

Al morir un rey de Judá, el pueblo aparentemente tenía el derecho de decidir dónde y cómo sería sepultado. Aparte totalmente de cómo lo habrían elogiado en vida, y no teniendo ahora nada que esperar ni temer de él, el pueblo manifestó en cada caso su opinión genuina. En todo, el pueblo demostró su sagacidad. Aún en aquellos casos en que seguían al rey en su maldad durante su vida, manifestaron en su entierro que todavía distinguían entre lo bueno y lo malo.

Así, es posible que otros hagan con nosotros de la misma manera. Posiblemente algunos nos hayan adulado hasta que hemos formado un concepto

demasiado alto de nosotros mismos, tanto en lo que concierne nuestra espiritualidad como nuestra capacidad. Pero, tras las lisonjas, otros nos han escudriñado cuidadosamente, y quizás nos sorprenderíamos mucho si nos fuera posible vernos como otros nos ven, y darnos cuenta de ¡cuán exactamente hemos sido evaluados!

Pero, entremos a este cementerio real y veamos qué se puede hallar en él. Como todo otro lugar parecido, contiene unos sitios más honorables que otros, y enseguida al entrar encontramos un nombre bien conocido. Es la tumba de Ezequías de quien está escrito, “lo sepultaron *en el lugar más prominente* de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte”, 2 Cr. 32:33. Y bien podían hacerlo, pues, desde los días de David no había otro rey como él, 2 R. 18:5. Hubieron hombres buenos, sin duda, pero de ninguno se podía decir lo que se dijo de él: “En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos buscó a su Dios de todo corazón, y fue prosperado”, 2 Cr. 31:21. Hubieron reyes que procuraron eliminar la idolatría, con todo, la serpiente de bronce que se había convertido en ídolo se dejó en paz hasta ser destruido por él, 2 R. 18:4. Los lugares altos donde, sin autorización, adoraban al Señor, (lugares que se distinguen de aquellos dedicados a dioses falsos) siguieron sin molestias hasta que él acabó con ellos, 2 Cr. 32:12. Además, hubieron aquellos, como Josafat, que intentaron reunir las dos partes de la nación, pero ninguno hizo

un esfuerzo definido basado en las Escrituras hasta que lo hiciera Ezequías, 2 Cr. 30:11.

Adelantándonos, nos fijamos en otro sepulcro que evidentemente, como el de Ezequías, es de una persona altamente estimada. Hallamos, para nuestra sorpresa que, aunque se halla en el cementerio real, no es el sepulcro de un rey, sino de un sumo sacerdote, Joiada. Por la constancia de él, el rey Joás fue coronado, y por medio de él Dios conservó el linaje de la casa de David en aquel tiempo de peligro mortal. De él está escrito, “Y lo sepultaron en la ciudad de David *con los reyes*, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa, 2 Cr. 24:16.

Pasamos frente a las tumbas de otras personas honradas, como la de Josías quien, como se ha visto, perdió la vida en forma prematura por entremeterse en conflicto ajeno, 2 Cr. 35:20-25. Pasando frente a la tumba de Asa, el que vivió después de perder su utilidad, 2 Cr. 16:12-14, llegamos al lindero del cementerio real, quedando más allá todavía una extensión del campo en que está situado. Colocado allí, en un lugar aparte, vemos el sepulcro de Uzías, el rey leproso, tan solitario en su lugar de entierro como fue en los años postreros de su vida. Su historia es la de un buen hombre cuyo testimonio se echó a perder, por un momento de orgullo, sin posibilidad de recuperarlo. Acerca de él se testifica “fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso, mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina”. Cuando mu-

rió “lo sepultaron *en el campo* de los sepulcros reales; porque dijeron: leproso es”, 2 Cr. 26:15,16,23.

Más lejos todavía de las tumbas de los grandes de Judá encontramos un grupo que son las de los hombres de quienes está escrito: “los sepultaron en la ciudad de David, pero no entre los sepulcros de los reyes”. Entre estos encontramos a Joás. Mientras que se dejó guiar por el buen sacerdote Jojada, todo iba bien. Pero, en cuanto se le quitó su ayuda, se reveló lo que era en realidad, pues, se permitió guiar por los consejos de malos compañeros, 2 Cr. 24:25. Aquí, también, yace Acaz, el que intentó mejorar el orden de la adoración a Dios, sustituyéndolo con sus propios arreglos, 2 Cr. 28:27, 2 R. 16:10-17. En la esquina más alejada hallamos el sepulcro abandonado de Joram, de quien dice: “el pueblo no encendió fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres. Murió sin que lo desearan más”, 2 Cr. 21:19-20. Cuando ascendió al trono, es probable que se hubiera dicho de él, como se dijo de Saúl, ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti?”, pero, si fue así, rápidamente manifestó que era uno que perturbaba la nación, hasta que por fin el pueblo de Dios se contentó al encontrarse libre de él.

Antes de terminar nuestra caminata, visitemos el sepulcro de otro rey; pero, tendremos que caminar una distancia para llegar hasta allí. En este caso, además de salir fuera del cementerio real, nos será necesario salir fuera de Jerusalén. Por encima de todo esto, nos será difícil hallar el lugar

exacto, puesto que no está marcado con lápida. La indicación más aproximada que nos ayuda es que se halla en el lugar donde los ciudadanos sepultaban sus asnos muertos. Se trata del sepulcro de Joacim. En este caso la referencia no se halla en Crónicas sino en Jeremías 22:18,19, donde dice, “No lo llorarán, diciendo: ¡Ay hermano mío! *en sepultura de asno* será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén”. Así fue el fin del hombre que pisoteó los derechos de todos, v.13-17, para gratificar sus ambiciones egoístas. No es de sorprender que, al morir, no había nadie que dijera: “Ay hermano mío”.

Recordemos que estas cosas “están escritas para amonestarnos a nosotros” y, por lo tanto, debiéramos aprovechar sus valiosas lecciones. Si el Señor nos quitara, ¿cómo sería nuestro entierro? ¿Sería como el de Esteban, cuando hombres piadosos “hicieron gran llanto sobre él”, Hch. 8:1, o el de Dorcas, cuando “todas las viudas estaban llorando y mostrando las túnicas, etc.,” Hch. 9:39. O, ¿sería como el de Joram, de manera que, nuestra sepultura traería alivio al pueblo de Dios? Recordemos que nuestra historia se anota día a día, no meramente por nuestros compañeros, sino por Dios mismo. Nos queda por delante en el día de nuestro entierro no la justicia tosca pero eficaz de los que nos conocieron, sino el Tribunal de Cristo, donde todos seremos manifestados tal cual somos, donde el Señor nos honrará según le hemos honrado aquí a Él.

Débora y Barak (cont)

Los Trece Jueces (12)

A. M. S. Gooding

Volvamos de nuevo a Jueces cap. 11 para ver algunos detalles más relativos a Jabín:

- a) Él ocupó la tierra antes que el pueblo de Dios procuró poseerla.
- b) Era rey de Hazor, y Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos (v. 10)
- c) Tenía bajo su autoridad varios reyes y sus ejércitos (v.10)
- d) Las ciudades sobre las cuales reinaba estaban sobre colinas, firmes en su fuerza (v.13).

Tomaremos estos puntos y los aplicaremos al Jabín espiritual, el mismo Satanás:

- a) Ya hemos visto que según Ap. 12 tiene un lugar en las regiones celestes hasta que es echado fuera a la mitad de la semana setenta de Daniel.
- b) Es el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia.
- c) Tiene bajo su autoridad “principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”
- d) Todos estos están sobre colinas (regiones celestes).

Notemos también que Jabín tenía novecientos carros herrados. Las fuerzas de Israel eran a pie utilizando los métodos convenciones de su día. Pero Jabín tenía fuerzas más poderosas y elevadas, por encima de los soldados ordinarios (no había aviones en ese

tiempo). Estas fuerzas peleando desde carros por encima de soldados ordinarios representan la fuerza de aquellos seres ya mencionados, poderes espirituales en las regiones celestes listas para atacar el pueblo de Dios. De manera que no enfrentamos una batalla contra carne y sangre, sino un conflicto espiritual. Para pelear contra Jabín y sus carros Israel necesitaba estar equipado con poder espiritual. Así veremos que Barac de Cedes de Nefatlí significa un luchador en el santuario para ceñirse de poder espiritual. El cántico de Débora nos ilumina sobre este tema cuando declara:

“Desde los cielos pelearon las estrellas; Desde sus órbitas pelearon contra Sísara. Los barrió el torrente de Cisón, El antiguo torrente, el torrente de Cisón. Marcha, oh alma mía, con poder. Entonces resonaron los cascos de los caballos Por el galopar, por el galopar de sus valientes”

Así Débora reconoce que al encontrar y derrotar las fuerzas de Jabín, Dios estaba peleando a su favor desde el cielo. Somos exhortados a fortalecernos en el Señor, y en el poder de su fuerza... para poder apagar todos los dardos de fuego del maligno (Ef. 6:10-16).

El capitán del ejército de Jabín era Sísara, cuyo nombre significa “orden de batalla”. Él sería responsable por el despliegue de sus hombres en el campo de batalla. Jabín representa, como hemos visto, el príncipe de la potestad del aire, una persona, el mismo Satanás. Pero en Efesios también habla del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Así hay un

enemigo espiritual en las regiones celestes con sus espíritus malignos subordinados a él, pero también un enemigo sobre la tierra. Satanás tiene su ejército, sus siervos sobre la tierra para llevar a cabo sus planes. Así está dispuesta la batalla.

El apóstol Pablo habla así de la estrategia del enemigo en 2 Cor. 11: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”. Siguiendo el mismo hilo, él habla de aquellos que el adversario utiliza para esta obra como “aquellos grandes apóstoles” (se refiere de nuevo a ellos de la misma manera en 12:11). Sigue diciendo después: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (11:13-15). Pedro, Judas y Juan confirmarán estas advertencias acerca de los siervos de Satanás operando entre el pueblo de Dios. Juan dice: “muchos engañadores han salido por el mundo, que no confíen que Jesucristo ha venido en carne” (2Jn. 7). En otras palabras, la batalla está dispuesta en orden y las fuerzas satánicas están activas atacando las mentes del pueblo de Dios.

Así desde Haroset de los gentiles, que significa “artificio de las naciones”, la batalla está dispuesta contra los hijos de Israel.

Por veinte largos años Jabín y sus fuerzas oprimieron poderosamente a los hijos de Israel, y luego se levantó Débora, una profetisa y juez.

La Destrucción de Jabín

Débora no fue la única mujer que profetizó en las Escrituras. Mujeres como Miriam, Hulda, María y Ana utilizaron sus voces para Dios. Aun en el Nuevo Testamento se encuentran profetizas en los Hechos de los Apóstoles. Porque aun cuando a la mujer se le dice claramente que no puede hablar en la congregación sino que debe estar en silencio, sin embargo Felipe tuvo cuatro hijas que profetizaban. Ellas no profetizaron en la asamblea, no profetizaron al apóstol, ni profetizaron a los acompañantes más jóvenes del apóstol. Dios tenía un mensaje para el apóstol Pablo, pero envió a Agabo desde Jerusalén para entregarlo.

Aunque es cierto que hubo profetizas en las Escrituras del Antiguo Testamento, parece que nunca fue la voluntad de Dios que las mujeres estuviesen en la posición de gobernar. El libro de Jueces dice que Dios levantó a Otoniel, Dios levantó a Aod, el ángel de Jehová apareció a Gedeón, y el ángel de Jehová apareció a Manoa y a su mujer. Pero no dice que Dios levantó a Débora. Débora parece estar entre aquellos que se levantaron a sí mismos. Pero Dios la usó. Abimelec se levantó a sí mismo. Jefté se levantó a sí mismo. No nos debe sorprender, porque no había rey en Israel y cada uno hacía lo que bien le parecía. Esta condición también ha caracterizado la

Cristiandad desde los días post-apostólicos hasta nuestros días. Hay grupos que profesan ser cristianos donde hombres inconversos se levantan como líderes de un pueblo que profesa ser de Dios. ¿No hay lugares en la Cristiandad gobernados por mujeres que asumieron el liderazgo, algo prohibido por la palabra de Dios?

Débora vivió en un tiempo cuando los hombres fallaron desastrosamente, y aparentemente no había entre ellos ninguno apto para juzgar. Fue una mujer la que buscaron para dirección en esos días trágicos. Fue a una mujer, como profetisa, a quien Dios comunicó su voluntad, para animar a un hombre cobarde a salir y guiar al pueblo de Dios. Débora, actuando tanto como profetisa como juez, ciertamente era una condenación para todos los hombres de ese tiempo. Y si una mujer tuvo que ir y decir a Barac que el Señor ya le había dicho que fuera (“¿no te ha mandado Jehová?”), quiere decir que no solamente estaba sordo a la voz de Dios, sino que era desobediente a lo que había oído. Así el levantamiento de Débora le condenaba a él. Tal vez aun en el día de hoy, cuando Dios utiliza mujeres, es para la condenación de los hombres.

¿Qué harían ustedes, hermanos, si una mujer se levantara en la Cena del Señor y tomara parte? Ustedes dirán que los hermanos le hablarían después del culto y le explicarían. Pero su acción, ¿no sería para la condenación de algunos hombres en el culto? Vivimos en un día cuando algunas mujeres están deseando el lugar que la Escritu-

ra ha dado a los hombres. Pero, ¿han pensado alguna vez que hay hombres que quedan en silencio y así actúan como mujeres? El Nuevo Testamento dice: “Quiero que los hombres oren en todo lugar”. ¿Cuántos hombres hay cuyas voces nunca se han oído en oración o adoración desde que entraron a la comunión de la asamblea, nunca han anunciado un himno ni han leído las Escrituras? Están actuando como si fueran mujeres. Por favor no decir que estoy justificando que las mujeres tomen parte en el culto -¡no lo estoy! Enseño en contra de eso. Pero hermano, ¿estás usando el privilegio que Dios te ha dado en las escrituras del Nuevo Testamento? ¡Oiga! Si todos los hombres se comportaran como tú, no habría culto; pero algunos hombres se contentan con permanecer en silencio año tras año.

Lo que Preguntan

Las palabras “Heme aquí, envíame a mí” se escuchan a menudo en la adoración, como si fueran palabras del Hijo al Padre antes de la encarnación. ¿Hay alguna autoridad bíblica para esto?

Tememos que esta expresión ha sido aceptada simplemente porque ha sido repetida tantas veces. Estas palabras no tienen nada que ver con el Señor Jesucristo. Es una cosa seria atribuir al Señor una declaración que Él nunca hizo, a lo menos según lo que tenemos en las Escrituras.

En el contexto de Isaías 6 se oye la voz del Señor, el Supremo Gobernante, haciendo la pregunta: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” El Dios Trino dirige esta pregunta a un hombre de labios inmundos, que ha sido preparado para dar un testimonio especial por medio de la limpieza de su culpa y la expiación de su pecado. La respuesta del profeta fue inmediata: “Heme aquí, envíame a mí”. Así se entienden claramente estas palabras en el contexto del pasaje; aplicarlas al Señor es ir más allá de las palabras de las Escrituras.

En toda adoración y enseñanza, es reverente y aceptable limitarnos a las expresiones bíblicas.

Tengo mucha dificultad para entender por qué se dice que Dios se arrepintió (Gen. 6:6; Jonás 2:10). ¿Podría ayudarme?

Se declara muy claramente en la Palabra de Dios que el carácter y los propósitos de Dios son inmutables (no cambian). Su Palabra también es así. “El que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta” (1 Sam. 15:29).

Dios no tiene reflexiones tardías, como tienen los hombres, que le harían alterar su propósito o cambiar su palabra. Pero al tratar en gracia con los pecadores, cuando ellos reconocen su culpa y pecado, Dios es “tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá...” (Joel

2:13). Él cambia su actitud hacia el alma arrepentida.

Dios condesciende en expresar ese cambio de actitud en términos que nosotros, con mentes finitas y limitaciones de pensamiento, podemos entender en cierta medida. Si lo expresara de otra manera, sería incomprendible para nosotros. Nadie puede comprender plenamente a Dios. Esta parece la manera más razonable de enfocar este maravilloso tema.

H. Paisley. Words in Season

¡Descubiertos!

(viene de la última pág.)

que todos hemos nacido en el pecado y como pecadores estamos destituidos de la gloria de Dios. Por tanto necesitamos al Señor Jesucristo como Salvador, pues solamente Él puede librarnos del pecado. Les dijo que debían venir a Dios como pecadores y aceptar al Señor Jesús como Aquel que murió por sus pecados en la cruz y derramó su sangre para pagar por nuestros pecados. También escucharon que “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Apreciado amigo, ¿te has dado cuenta que tus pecados te alcanzarán? Dios ve todo lo que hacemos, y pronto o tarde tendremos que pagar por nuestros hechos. Dios dice que: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gal. 6:7). ¿Sabes que eres pecador y que necesitas al Señor Jesús para salvarte del pecado y del juicio? Él espera para salvar a todos los que vienen a Él arrepentidos y creen que Él murió por ellos.

¡Descubiertos!

Carlos y Juan siempre jugaban juntos y disfrutaban mucho. Pero, cuando uno se metía en problemas, el otro también.

Una vez fueron juntos al zapatero, el Sr. José, para poner tacones nuevos a los zapatos de Carlos. Regresando, Juan contó a Carlos lo que había descubierto: “Hay una mata de manzanas en el patio de la zapatería, y están maduras. Vamos a venir esta noche y agarrar algunas.”

“Eso no sería correcto” respondió Carlos, aunque se le aguaba la boca pensando en las manzanas. “Eso sería hurtar, ¿verdad?”

“Ah, pero no vamos a agarrar muchas, solo algunas para comer. Con esta cesta pequeña que tengo podemos ir esta noche y coger las que queremos.”

“Y ¿si nos descubren?”

Juan se rió. “Ah, yo te voy a enseñar como hacerlo sin ser descubierto”.

Ahora que había perdido el temor de ser descubierto, Carlos estaba más dispuesto a hurtar las manzanas. Fue una gran tentación y él cedió. Esa noche al oscurecer, los muchachos se arrastraron por el monte largo y llegaron al árbol sin ser vistos. Carlos sostenía la cesta mientras que Juan cogía las manzanas. Al estar llena la cesta, regresaron sigilosamente y fueron a la casa de Carlos donde pensaban esconder las manzanas. Cuando iban llegando, ya Carlos estaba sintiéndose muy inquieto. Nadie los había visto, pero eso no le daba tranquilidad.

“Juan, somos ladrones”, le declaró.

“Pero nadie nos vio”, replicó Juan.

“Que otros lo sepan o no, no cambia el hecho. Somos culpables.”

Los muchachos estaban a punto de pelear sobre el asunto. “¿Qué vas a hacer ahora? Ya las agarraste.”

“Yo voy a devolver mi parte al Sr. José mañana. No quiero tener esto pesan-

do sobre mi conciencia para siempre.” Juan le puso unos sobrenombres a Carlos, pero Carlos permaneció firme en su decisión. Temprano el día siguiente entró en la zapatería con un saco debajo del brazo.

“Hola, jovencito” le dijo el Sr. José, “¿en qué te puedo ayudar hoy?”

“Tengo unas manzanas aquí...”

“¡Ja, Ja!, dijo el zapatero, “De manera que estás devolviendo las manzanas que cogiste anoche. Y ¿dónde está Juan con las manzanas de él?”

Carlos se quedó boquiabierto. “¿Quién le dijo?” al fin logró decir.

“Un testigo silencioso”, replicó el Sr. José. “Ven y te mostraré”. Allí afuera debajo del manzano, el zapatero se agachó y le mostró unas marcas en la tierra. “Compare esas marcas con los tacones que te puse a tus zapatos ayer. A Juan también le puse unos tacones igualitos la semana pasada. Son los únicos zapatos en todo el pueblo que tienen tacones así, de manera que pude saber enseguida quiénes fueron los culpables. Estoy contento que los devolviste. Quiero que busques a Juan y le traigas para acá, porque tengo algo que decir a los dos.

Carlos estaba contento que había confesado su culpa, porque hubiera estado pensando que nadie sabía, y el Sr. José le tendría por ladrón. Su pecado le había alcanzado enseguida. “Sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Num. 32:23). No tuvo dificultad en buscar a Juan y traerle al zapatero.

“Muchachos, les podría haber denunciado como ladrones, pero esa no es mi intención”, les dijo el Sr. José. “Quiero hablarles de la verdadera causa de lo que hicieron”. Así, les habló de la realidad de

(Continúa en la pag. 23)